



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVIII

Nº 26

14.04.2024

DOMINGO DE LA 3ª SEMANA DE PASCUA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hech 3, 13-15. 17-19)
Salmo Responsorial	Salmo 4 (Sal 4, 2. 4. 7. 9)
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Apóstol San Juan (1 Jn 2, 1-5a)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (LC 24, 35-48):

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: **«Paz a vosotros»**.

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: **«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veís que yo tengo»**.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: **«¿Tenéis ahí algo de comer?»**.

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo: **«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí»**.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: **«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto»**.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Cristo es verdaderamente el Verbo, el Hijo único igual al Padre, unido a un alma verdaderamente humana y con un cuerpo verdadero limpio de todo pecado. Este es el cuerpo que murió, este cuerpo el que resucitó, este cuerpo el que fue clavado a la cruz, este cuerpo el que fue depositado en la tumba, este cuerpo el que está sentado en los cielos. Nuestro Señor quería persuadir a sus discípulos de que lo que veían, verdaderamente eran huesos y carne.

Escuchemos ahora, lo que dijo concerniente a la Iglesia...: «Hacía falta que Cristo sufriera y que resucitara de entre los muertos al tercer día, y que se proclame en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén». He aquí la Esposa: la Iglesia extendida por toda la tierra, que acogió a todos los pueblos en su seno.

(Continúa la Homilía...)

Y ahora —el segundo momento— **¡miremos a Jesús!**

Él, después de haber asumido nuestra humanidad, bajó a los abismos de la muerte y los atravesó con la potencia de su vida divina, abriendo una brecha infinita de luz para cada uno de nosotros. Resucitado por el Padre en su carne, que también es la nuestra con la fuerza del Espíritu Santo, abrió una página nueva para la humanidad. Desde aquel momento, si nos dejamos llevar de la mano por Jesús, ninguna experiencia de fracaso o de dolor, por más que nos hiera, puede tener la última palabra sobre el sentido y el destino de nuestra vida.



Desde aquel momento, si nos dejamos aferrar por el Resucitado, ninguna derrota, ningún sufrimiento, ninguna muerte podrá detener nuestro camino hacia la plenitud de la vida. Desde aquel momento, “nosotros los cristianos decimos que la historia tiene un sentido, un sentido que abraza todo, un sentido que no está contaminado por el absurdo y la oscuridad, un sentido que nosotros llamamos Dios. Hacia Él confluyen todas las aguas de nuestra transformación; estas no se hunden en los abismos de la nada y del absurdo porque su sepulcro está vacío y Él, que estaba muerto, se ha mostrado como viviente”.

Hermanos y hermanas, Jesús es nuestra Pascua, Él es Aquel que nos hace pasar de la oscuridad a la luz, que se ha unido a nosotros para siempre y nos salva de los abismos del pecado y de la muerte, atrayéndonos hacia el ímpetu luminoso del perdón y de la vida eterna. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él, acojamos a Jesús, Dios de la vida, en nuestras vidas, renovémosle hoy nuestro “sí” y ningún escollo podrá sofocar nuestro corazón, ninguna tumba podrá encerrar la alegría de vivir, ningún fracaso podrá llevarnos a la desesperación. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él y pidámosle que la potencia de su resurrección corra las rocas que oprimen nuestra alma. Mirémoslo a Él, el Resucitado, y caminemos con la certeza de que en el trasfondo oscuro de nuestras expectativas y de nuestra muerte está ya presente la vida eterna que Él vino a traer.

Hermana, hermano, deja que tu corazón estalle de júbilo en esta noche, en esta noche santa. Cantemos la resurrección de Jesús juntos: «Cantadlo, cantadlo todos, ríos y llanuras, desiertos y montañas [...] cantad al Señor de la vida que surge desde la tumba, más brillante que mil soles. Pueblos destruidos por el mal y golpeados por la injusticia, pueblos sin tierra, pueblos mártires, alejad en esta noche los cantores de la desesperación. El varón de dolores ya no está en prisión, ha abierto una brecha en el muro, se da prisa por llegar hasta nosotros. Que nazca de la oscuridad el grito inesperado: está vivo, ha resucitado. Y vosotros, hermanos y hermanas, pequeños y grandes [...] vosotros en el esfuerzo de vivir, vosotros que os sentís indignos de cantar [...] que una llama nueva atraviese vuestro corazón, que un frescor nuevo invada vuestra voz. Es la Pascua del Señor —hermanos y hermanas— es la fiesta de los vivos».



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominic.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



Maestro en la fe y testigo del Dios vivo, san Juan de la Cruz se hace presente en la memoria de la Iglesia, particularmente hoy, al celebrarse el IV Centenario de su tránsito a la gloria, que tuvo lugar el 14 de diciembre de 1591. En la época en que vivió Juan de la Cruz, España era un foco irradiante de fe católica y de proyección misionera. Estimulado y, a la vez, ayudado por aquel ambiente, San Juan de la Cruz supo elaborar una síntesis armónica de fe y cultura, experiencia y doctrina, construida con los más sólidos valores de la tradición espiritual de su patria y con la belleza de su lenguaje y poesía. En él tienen los pueblos de España uno de sus representantes más universalmente conocidos.



Hoy la Iglesia española afronta tareas graves e indeclinables en el campo de la fe y de la vida pública. Los esfuerzos deben, pues, orientarse a hacer **que la fe católica, convencida y libre, se exprese personal y comunitariamente en profesión abierta, en vida coherente, en testimonio de servicio**. La evocación de san Juan de la Cruz, me permite compartir algunas reflexiones acerca de uno de los mensajes centrales de su magisterio: las dimensiones de la fe evangélica.

Al presentarlo hoy de forma solemne ante la Iglesia y ante el mundo, quiero invitar a cuántos buscan a Dios a que escuchen su testimonio de fe y de vida evangélica, para que se sientan atraídos, como él, **por la hermosura de Dios y por el amor de Cristo, el Amado**. Su ejemplo es ideal de vida; sus escritos son tesoro a compartir con cuantos buscan hoy el rostro de Dios; su doctrina es también palabra actual, en especial para España, su patria, que honra con su magisterio de alcance universal.

Elaboré en Roma mi tesis doctoral en Teología acerca de la fe según san Juan de la Cruz. En ella analizaba y destacaba la afirmación central del doctor místico: **la fe es el medio único, próximo y proporcionado para la comunión con Dios. Una fe viva y vigorosa que busca y encuentra a Dios en su Hijo Jesucristo, en la Iglesia, en la belleza de la creación, en la oración callada, en la oscuridad de la noche y en la llama purificadora del Espíritu**.

Reavivar la fe constituye la base imprescindible para afrontar cualquiera de las grandes tareas que se presentan hoy con mayor urgencia a la Iglesia: **experimentar la presencia salvífica de Dios en Cristo, en el centro mismo de la vida y de la historia, redescubrir la condición humana y la filiación divina del hombre, su vocación a la comunión con Dios, razón suprema de su dignidad**.

Muchos son los aspectos por los que Juan de la Cruz es conocido en la Iglesia y en el mundo: como literato y poeta de la lengua castellana, como artista y humanista, como hombre de profundas experiencias místicas, teólogo y exégeta espiritual, maestro espiritual y director de conciencias. En su elevada producción poética, en sus tratados doctrinales -Subida del Monte Carmelo, Noche Oscura, Cántico Espiritual, y Llama de Amor viva-, así como en sus escritos breves y enjundiosos -Dichos de luz y amor, Avisos y Cartas-, el santo nos ha dejado una gran síntesis de espiritualidad y de experiencia mística cristiana.

Sin embargo, entre tanta riqueza de temas y contenidos, quiero fijar la atención en su mensaje central: **la fe viva, guía del cristiano, única luz en las noches oscuras de la prueba, llama ardiente alimentada por el Espíritu**.

Vivió su niñez y juventud en extrema pobreza, en su juventud aprendió a ser enfermero y albañil, y a trabajar en la huerta. Abriéndose camino con el trabajo de sus manos en Fontiveros, Arévalo y Medina del Campo, sigue la vocación carmelitana y recibe la formación superior en las aulas de la Universidad de Salamanca. A raíz del encuentro providencial con santa Teresa de Jesús, abraza la reforma del Carmelo. Se dispone a vivir con plena conciencia el núcleo central de la fe: **buscar el rostro de Dios, escuchar y cumplir su palabra, entregarse al servicio del prójimo**.

En él todo puede resumirse en una honda convicción: es Dios y sólo Él quien da valor y sabor a toda actividad, **"porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada"**

Continúa D.m. en la próxima HS...



LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO (1)

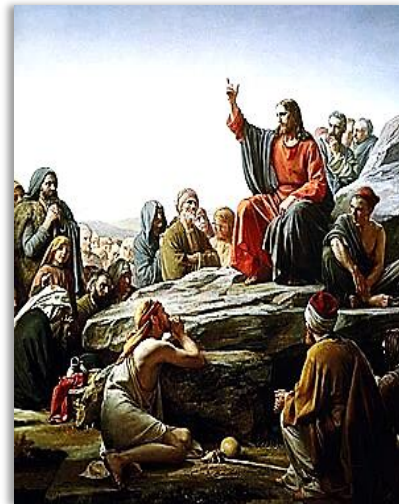
Dice Jesús, en el evangelio de Mateo 6, 5-12:

“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis.

Orad así:

- 1.- PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO,**
- 2.-SANTIFICADO SEA TU NOMBRE,**
- 3.-VENGA A NOSOTROS TU REINO,**
- 4.- HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO,**
- 5.- DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA,**
- 6.- PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN,**
- 7.-NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN, Y LÍBRANOS DEL MAL.”**



Tal como lo expresaba Simone Weil en su escrito sobre el padrenuestro, “esta plegaria contiene todas las peticiones posibles”. Nos hace andar por un camino de progreso que nos autorrealiza ya que es imposible pronunciarla una vez sin que un cambio quizás infinitesimal pero real ocurra en el alma.

El Padrenuestro, nos hace levantar los ojos a Aquel que Jesús nos ha enseñado que es nuestro Padre. ¡Es poner la mirada en el cielo! El Padrenuestro es la plegaria de los sencillos, de aquellos que ponen su corazón confiado en el Padre del Cielo. Es la plegaria de los limpios de corazón, de los que buscan la justicia, de los que aceptan las propias limitaciones y depositan sus esperanzas con una dependencia amorosa del Dios que nos ama incondicionalmente.

Nos hace ser agradecidos y corresponsables también en el servicio misericordioso al prójimo. Es una plegaria al Padre que incluye en su infinitud al Dios que es padre y madre, tal como nos enseñó el papa Juan Pablo I. Por lo tanto, nos ponemos en manos de este padre/madre que nunca deja de serlo, trascendiendo la masculinidad y la feminidad.

Como decía Romano Guardini, “lo más importante ante esta plegaria es la busca del rostro de Dios”. El Padrenuestro es una plegaria que nos emociona y nos interpela. Todas las plegarias pueden hacerse desde el grito y el dolor, pero siempre tendrían que ser expresadas con las palabras adecuadas a Aquel a quien nos dirigimos.

En la siguiente HS, vamos a tratar de explicar en qué consiste cada una de las siete partes del Padrenuestro.

Continúa D.m. en la próxima HS...